10097

JACINTO BENAVENTE

LA SEÑORITA SE ABURRE

COMEDIA EN UN ACTO

basada en una poesía de Tennyson

Copyright, by Jacinto Benavente, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/laseoritaseaburr00bena

LA SEÑORITA SE ABURRE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA SEÑORITA SE ABURRE

COMEDIA EN UN ACTO

basada en una poesía de Tennyson

ORIGINAL DE

JACINTO BENAVENTE

Estrenada en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO de Madrid, el 1.º de Diciembre de 1909

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

28

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Srta. Rodríguez.
MARÍA	Xifrá.
MISS BELL	Sra. Torres.
JUAN	Sr. Porredón
EL DUQUE DE BEDFORD	Lliri.
SIR JORGE	Venegas.

La acción en Inglaterra.—Siglo XVIII

ACTO UNICO

Un jardín.

ESCENA PRIMERA

MARIA con un ramo de flores y después JUAN

JUAN ¡María!

MAR. Por fin puedo verte. ¿Ha contado el señor las horas que han pasado sin vernos?

JUAN ¿Sin vernos? Nos vemos á cada instante.

MAR. Vernos, sí .. pero hablar... ¡Cómo ha cambiado nuestra vida!

JUAN Era natural; estando aquí el señor Duque y su hija...

MAR. ¿Qué idea les habrá dado de venir á estas soledades?

JUAN Visita de propietario.

MAR. Bastante le importa al Duque esta propiedad. Nunca se preocupó por ella. Mi padre y tú fuísteis siempre los verdaderos amos. La señorita, según decían todos, odia el campo... ¡Lleva en Londres una vida tan divertida, según dicen!

JUAN Sí; muy divertida. Acaso por eso necesite descanso.

MAR. No lo creo. Desde que ha llegado aquí no sale de su habitación, no habla con nadie. ¡Qué orgullosa!

607947

JUAN No. Si es muy afable y muy inteligente ..

MAR. Será contigo.

JUAN Muy aficionada á la música, á la poesía.

MAR. ¿Habláis de música y de poesía?

JUAN Yo no hablo apenas con la señorita. La veo cuando el señor Duque me llama para despachar su correspondencia, para leerle los periódicos.

MAR. No, no mientas; el otro día estábais sólos.

JUAN ¿Solos? ¡Nunca! Con Miss Bell, la dama de compañía.

MAR. ¡Miss Bell! ¿Qué significa Miss Bell? ¿Se entera de nada?..

JUAN Eso crees. Es una señora muy inteligente, muy aficionada á la música...

MAR. Y á la poesía... Vaya, está visto, que la señorita como su señora de compañía, solo procuran parecer agradables á los hombres. Ni á mí, ni á mi madre, ni á mi tía se dignan saludarnos apenas.

JUAN Exageras. Con todo el mundo son muy afables.

MAR. Con todo el mundo... masculino, ¿qué vas á decirme? Hasta con las flores. Miss Bell me mandó hacer un ramo todos los días para la mesa, y como el primer día le presenté uno de rosas y claveles, me dijo muy seria: «¡Oh, claveles, solo claveles! ¡Las rosas me desagradan!» ¡Ya ves!

JUAN ¡Qué consecuencias!

MAR. ¿Qué más? Se pirra por los bichos. Pues el otro día estaba acariciando á Laura, á mi gata, y le decía: «Michito, michito...» «No es michito, señora, le advertí yo; es michita ó gata...» «Me desagrada ..» y al punto dejó de acariciarla.

JUAN Muy graciosas tus observaciones. Pero te advierto que, como las simpatías y las antipatías suelen ser recíprocas, harás mal en cultivar tu antipatía hacia la señorita Clara. Ella lo ha notado.

MAR. ¡Ah, te ha dicho!... Vamos... Veo que tiene más confianza contigo de la que yo misma presumía.

JUAN No es confianza... Y si lo fuera... Yo me he criado en su casa... Aunque desde muy joven me enviaron al cuidado de esta posesión... soy como de la familia.

MAR. ¡Qué pretensiones!... ¡De la familia!...

JUAN El Duque me quiere mucho... En mi familia hemos sido siempre fieles servidores de la casa de Bedford... La señorita lo sabe. Yo no podía ser un extraño para ella... Además, aquí, ¿con quién ha de hablar?

MAR. ¡Gracias!

JUAN Demasiado sabes .. que tu madre y tu tía...

MAR. Y yo. Atrévete á decirlo. Somos unas pobres mujeres muy vulgares, incapaces de sostener una conversación brillante, salpimentada de graciosas murmuraciones... que no sabemos ni de óperas ni comedias, ni de música, ni de poesía, ni de política, ni de los escándalos de la alta sociedad de Londres... Aunque de esto sí puede que yo, por lo menos, sepa más que tú... y tanto como la señorita.

JUAN ¡Chist! ¡Si te oyera!...

MAR. ¡Ah! Tú lo sabes también... Como todo el mundo. ¿Sabes por qué ha traído aquí el Duque á la señorita, contra todo su gusto y su voluntad?...

JUAN Sé... lo que murmuran criados desagradecidos... Unos amores...

MAR. ¿Amores?... Algo más grave... Perversa coquetería... El matrimonio de una hermosa joven desbaratado por la señorita Clara, que se propuso enamorar al novio de su amiga, á pesar de que ella también tenía otro novio... de elevada alcurnia, y de quien todos la creían muy enamorada... Un desafío entre los dos galanes, la muerte de uno de ellos, tristeza y ruina de dos familias... Un escándalo en todo Londres. Entonces el Duque, por primera vez, habló con severidad á su hija, quiso castigarla trayéndola á estas soledades, donde ella se aburre, se aburre tanto que acaso para distraer su aburrimiento no halla otra diversión que probar

de nuevo todo el poder de su hermosura y de su coquetería para renovar la historia de Londres...

JUAN ¿Qué dices?

MAR. Su diversión favorita, por lo visto... Enamora á quien nunca se atrevería á pensar en ella para burlarse después cruelmente.

JUAN ¿Qué has pensado de la señorita?...

MAR. No, de ella me importaría poco, si estuviera segura de ti.

JUAN ¿De mí, dices?... ¿Pero tú crees?...

MAR. Yo sé que no te merezco. Soy una campesina que vivió aquí siempre sin otros maestros que los del pueblo, que bien poco pudieron enseñarme, sin haber leído más que los libros santos y alguna novela que tú me dejabas, y tus versos, tus preciosos versos, que yo no entendía algunas veces... pero los admiraba sin entenderlos. Tú eres muy instruído, estás aquí contra tu voluntad, por orden del Duque, que viéndote en Londres algo delicado, creyó que nada te convendría como esta vida tranquila. Además, porque el Duque quiere mucho á mis padres y es padrino mío .. y acaso pensó lo que tú pensaste al verme que yo podía ser tu mujer... que él nos ofrecería esta finca como regalo de boda y seríamos muy felices ..

JUAN Como lo seremos... como ha de ser.

MAR. Como hubiera sido si yo no hubiera significado para ti en este rincón del mundo lo mismo que tú significas ahora para la señorita Clara... Una distracción de tu aburrimiento... Muy aceptable mientras no había término de comparación. Pero llegó la vida de la gran ciudad, el recuerdo de sus fiestas, de sus grandes damas... que hablan de todo y de todo saben... y qué he de parecerte yo ahora...

JUAN Pero, ¡qué locura! ¿Cómo puedes imaginar siquiera que yo y... la señorita Clara...? ¡Atreverme yo á pensar en ella! Y pensar ella en mí... mucho menos.

MAR. ¡Bah! También era de humilde origen el

desventurado joven que murió en desafío por ella. Y consiguió enloquecerle y hacerle soñar con un amor imposible y hacerle olvidar á la triste novia, que hoy se muere de pena. ¡Como me moriría yo... si tú me olvidaras!

JUAN Pero, ¡qué locura! ¡Qué novela has compuesto en un instante! ¿Qué viste en mí para creer... para sospechar? Que alguna vez hablo con la señorita Clara... que escuchó mis versos... que no le parecieron tan malos... Pero es gran falta de juicio suponer que yo puedo olvidar la distancia que hay de una hija del Duque de Bedford á un criado suyo, porque no soy más que un criado de su casa... Y cuanto tú puedes saber del carácter de la señorita, lo sé yo también. Sé la historia de esos amores, de ese duelo, el dolor de una madre que pierde á su hijo y maldice con desesperación á quien causó su desgracia... ella misma me lo ha contado todo.

MAR. ¡Ah! Ella misma. ¿Para disculparse?

JUAN No; para culparse sin atenuación alguna. Ya ves que no será su intención la de hacerse amar mostrándose odiosa á mis ojos.

MAR. ¿Quién sabe si no es más sabia su coquetería? El que no puede parecer bueno, quiere parecer interesante. Nadie confiesa sus culpas si no espera que le sean perdonadas. Y las mujeres menos... Cuando una mujer sabe que nadie ha de decirla que es hermosa, se anticipa á decir: «Soy muy fea», es con la seguridad de que alguien ha de apresurarse á responderle galante: «¿Fea? De ningún modo. Eso que llamáis fealdad es una gracia.» ¿No habrá sido para que tú encuentres una disculpa en tu corazón por lo que ella te habrá confesado que es muy culpable?

JUAN ¡Vaya si sutilizas! ¡Bien aprovechaste la lectura de unas cuantas novelas!

MAR. No recuerdo que las novelas dijeran nada de esto. Ni tu cariño tampoco. Los celos son los

que me han enseñado mucho en poco tiempo... A leer en mi corazón y en el tuyo... y en el de esa mujer perversa.

JUAN ¡María! No hables así.

MAR. Quiera Dios que no tenga yo que maldecirla como la triste madre que vió morir por ella á su hijo.

JUAN ¡Calla! ¡Chist! ¡La señorita!

ESCENA II

DICHOS, CLARA y MISS BELL

CLARA Miss Bell, sois insoportable. Bastaba con este horrible destierro, sin añadirle el tormento de vuestra compañía.

MISS ¡No amar el campo! ¡Preferir la vida de Londres! Aquí se vive; se respira.

CLARA Sí; á vuestra edad se comprende. Es bueno ir acostumbrándose al reposo. Yo no puedo más. Si mi padre se obstina en seguir aquí... seré capaz de todo.

MISS ¡Oh! ¡De todo! ¡No comprendéis lo que eso puede significar!

CLARA ¡Ah! los novios felices...

JUAN Señorita.

CLARA Acércate... Aun no he podido verte despacio. Parece como si huyeras de mí.

MAR. No, señora.

CLARA ¿Te soy antipática?

MAR. No, señorita...

CLARA Sí, sí... lo comprendo. Desde que hemos llegado, Juan debe atender á mi padre. Tenéis menos tiempo de veros... Yo le diré á mi padre que le conceda más libertad... Me intereso mucho por vuestro amor... Os casaréis muy pronto.

MAR. Gracias, señorita.

JUAN ¿Ves como es muy buena?

MAR. Sí...

CLARA Aunque es peligroso facilitar matrimonios... ¡Hay tan pocos felices!.. Y qué triste debe ser verse unido para siempre á una persona que no es capaz de comprendernos, de

quien nos separa todo, carácter, sentimientos...

MAR. Pero, cuando se ama...

CLARA Ese es el peligro.. Cuando se ama se obscurece el entendimiento... Toda la luz está en el corazón... una luz que ofusca... y es como iluminación teatral de bengalas, que hace parecer como un palacio encantado y deslumbrador cualquier vieja decoración mal pintada.

MAR. Nosotros nos conocemos bien.

CLARA Así sea.

MIS No entristezcais con vuestro escepticismo á estos jóvenes enamorados.

CLARA Mi escepticismo... Al contrario... Nadie más optimista que yo... Creo que la felicidad es posible en la tierra y que la felicidad es el amor... Pero el verdadero amor... No cualquier apariencia suya... Dicen que me burlo de todo... sí, de todo lo que no se debe tomar en serio... Que no soy capaz de sentir amor... Sí... por nadie que no sea digno de ser amado.. Pero cuando yo ame.. ¡oh, cuando yo ame!... Pero nada más triste que los engaños de amor... ¡Y son tan tristes! En amor se juega siempre una partida desigual; uno que quiere, otro que se deja querer... Recuerdo el soneto que me recitaste el otro día.. en que se pinta esa situación de espíritu... «El amor que se aleja». ¿Cómo decía?... ¡Ah! sí...

MAR. ¿Qué versos son esos que yo no conozco?

JUAN Calla... No los recordéis... Valían tan poco..

CLARA Sí, sí... Espera... Tengo una copia... ¿No te acuerdas? Aquí está...

Tanto es mi amor, por todos mis amores,
que en el jardín de la existencia mía,
á verlas marchitarse cada día,
preferí siempre deshojar sus flores.
Cuando más encendidos sus colores
mueran en su triunfante lozanía,
¡más triste que la muerte es la agonía
de un amor entre dudas y temores!

¡Triste fin de un amor, cuando engañoso
quiere fingir que á su pesar nos deja
y más ofende cuando más piadoso!...
¡Y que lograra la importuna queja
del ofendido corazón celoso!
¿Quién detiene al amor cuando se aleja?

MAR. ¿Eso escribiste?

MISS ¡Ay! ¡Qué cierto es eso! Cuando el amor huye no hay quien le detenga...

CLARA ¿Te has quedado triste? No hay que tomar nunca en serio á los poetas... ni cuando escriben ni cuando hablan... Hoy diré á mi padre que os conceda asueto... Hoy tenéis de que hablar... tenéis por qué reñir... Debéis estarme agradecidos... Miss Bell, no seamos importunos... Dejemos á los enamorados (Salen Clara y Miss Bell.)

ESCENA III

MARÍA y JUAN

MAR. ¡Oh! Lo ves... Se complace en atormentarme. Y esos versos... ¿Tú escribiste esos versos?...

JUAN ¿Qué tiene de particular? Yo no hablo por mí... no es que yo sienta...

MAR. El amor que se olvida, el amor que se aleja... Mira cómo ella ha sabido comprenderlos. No lo niegues... La señorita Clara quiere hacerte creer que se ha enamorado de ti... Y tú lo crees, lo crees... Te seduce el peligro, la vanidad de creer que á ti puede amarte la que se burla de todos... de muchos que valían más que tú.

JUAN Tus celos son ridículos... Más parecen un pretexto para ofenderme.

MAR. ¿Eso crees? Serán por falta de cariño.

JUAN Por falta de juicio, que es peor.

MAR. Me prefieres prudente y juiciosa... Yo te prefería apasionado, aunque me ofendieras, aunque me insultaras...

JUAN No te ofendí nunca con celos ridículos...

MAR. Quizá me ofendiste con no sentirlos...

JUAN Es que si alguna vez los hubiera sentido, si hubiera dudado de ti... dudar y dejarte, hubiera sido uno...

MAR. ¿Es un consejo?

JUAN Es algo mejor, un remedio...

MAR. Dices bien. ¿Quién detiene al amor cuando se aleja?

JUAN Y á la locura mucho menos.

MAR. Locura .. es la tuya... que ni te deja ver claro en tu corazón... Sabes cómo es esa mujer .. y estás enamorado... sí... lo estás... porque, maestra en coqueterías, ha sabido interesar, más que tu corazón, tu vanidad de hombre. ¡Pobre de ti! que no se contentará con humillar tu vanidad y destrozará tu corazón...

JUAN Estás loca...

ESCENA IV

DICHOS y CLARA

CLARA Como yo decía... ¡Gran escena de recriminaciones! No llores, niña... No hay hombre que valga una lágrima de mujer...

MAR. ¡Es verdad!

CLARA Y una lágrima de verdadera tristeza mucho menos... Aun las falsas deben escatimarse. Todo lo que puede nuestro llanto, lo puede una sonrisa, que molesta más y nos afea menos.

MAR. Yo no sé mentir ni sonrisas ni lágrimas.

CLARA Entonces no podrás hacer feliz á un hombre, porque tú serás muy desgraciada. Y los hombres tienen la vanidad de creer que pueden hacernos felices... Y créelo, para hacernos amar, no debemos preguntar nunca á quien nos ama: ¿eres feliz? Sino decirle siempre: ¡qué feliz soy! Los hombres no son tan egoistas como parecen. Vaya, no llores. Esperad. Miss Bell, Miss Bell.

MISS (Dentro.) Señorita Clara.

CLARA Venid acá. ¿Qué hacíais?

MISS (Entra.) Contemplando á las palomas.

CLARA Espectáculo impropio de vuestra edad, á la que debe ignorarse todo. Olvidar es lo mismo que no saber. Acompañad á los enamorados que desean pasear por el jardín. Es preciso una persona de respeto que modere suz expansiones. Han de reconciliarse... y no hay nada más peligroso que una reconciliación.

MISS ¡Señorita Claia! La libertad de vuestro lenguaje es impropia de una joven.

CLARA Yo no soy joven. Tenemos la edad de nuestro corazón. El mío cuenta los siglos de toda mi noble raza. Es el corazón de mis ascendientes... ha palpitado bajo las corazas de mis abuelos, que combatieron por sus reyes... y ha palpitado en mis abuelas, sobre corazas de reyes, que agradecieron así las victorias de mis abuelos...

MISS ¡Oh! Qué inconveniencias. ¡Si el señor Duque os oyera!

CLARA No os preocupeis por mis inconveniencias. Cuidad de los enamorados. Pasead. Yo os lo mando. ¡Ah!... El soneto podéis romperle... arrojar sus pedazos al viento. Acaso alguno vuelva á mí .. y no seré yo quien lo recoja. ¿Quién detiene al amor cuando se aleja? No os alejeis vosotros demasiado. Miss Bell, seguidlos. (Salen Maria, Juan y Miss Bell. Clara los sigue con la vista.)

ESCENA V

CLARA y el DUQUE

DUQUE ¡Hija mía! ¿Puede hablarse hoy contigo?

CLARA Siempre.

DUQUE ¿Y como siempre?

CLARA Tú dirás. ¿Piensas que permanezcamos aquí mucho tiempo?

DUQUE Todo el año. Ya lo sabes. Mi resolución es

irrevocable. Tú diste sobrado motivo para ella.

CLARA ¡Oh! Es intolerable. Fué culpa mía que dos locos...

DUQUE No, seamos justos, dos tontos á quienes tú volviste locos

CLARA Ya me concedes algo... su tontería.

DUQUE Que no disculpa, agrava tus ligerezas, que son escándalo de Londres.

CLARA ¿Escándalo? Entretenimiento.

DUQUE ¿Te complace ser entretenimiento de murmuradores?

CLARA ¿De quién no se murmura en nuestra sociedad?

DUQUE Aunque así fuera. Las mujeres honradas deben parecerse á los pueblos felices, en lo de no tener historia. Desgraciado del hombre de quien se habla poco, pero más desgraciada la mujer de quien se habla mucho.

CLARA El aburrimiento campestre deja sentir su influencia. Ya se notan tus lecturas en la biblioteca. En Londres me reñías sin literatura. Era preferible.

DUQUE Eres una chiquilla mal educada.

CLARA ¡No es extraño! Has gastado tanto dinero en educarme.

DUQUE Puede que me culpes por eso.

CLARA ¡Oh, no, no, no! Te lo agradezco mucho... Nada cuesta tanto dinero como el evitarse cuidados. Te ha sucedido con mis ayas y con mis profesores, lo mismo que con tus cocineros y tus caballerizos; como no les has tomado nunca cuentas, te han robado mucho. Con ese sistema sucede que nuestros criados y administradores acaban por ser ricos y nosotros pobres. Con la educación es lo mismo. Los padres no deben abandonar la tanto á los extraños. Así están expuestos á encontrarse un día con hijos que no se les parecen en nada espiritualmente... Es natural, como que no son hijos de su amor, sino de su olvido.

DUQUE ¡Clara!... Si tuvieras corazón como tienes inteligencia.

CLARA Si tuviera corazón no tendrías hija. Me hubiera muerto de pena, siempre rodeada de extraños. De niña, en aquel colegio triste y frío... Después entre viejas ayas solteronas y profesores pedantes. Yo no sé si tengo corazón. He querido saber antes si lo tienen los demás... Mis indagaciones me obligan á ponerlo en duda... Sólo hallé un corazón en mi vida y fué enemigo. Un corazón de madre que rugía insultos y maldiciones contra mí.

DUQUE ¡No lo recuerdes! ¿Ves como no debemos volver á Lóndres? Siempre pesará sobre tí ese remordimiento.

CLARA No. En el triunfo no hay nunca remordimiento. Todo lo que nos da idea de nuestro poder nos eleva y nos fortifica.

DUQUE El poder del mal... ¡Poder diabólico!

CLARA Y si los hombres saben tan poco del bien, que cuando se les ofrece lo juzgan cobardía ó debilidad. Si al amor responde el engaño, ¿por que no ha de anticiparse el engaño á la traición.

DUQUE Me espanta oirte. ¡Desgraciado del hombre que se enamore de ti!

CLARA Es posible. ¿Cuándo volveremos á Londres?

DUQUE Ya lo sabes.

CLARA Mira que el aburrimiento es mal consejero.

DUQUE ¡Ah! ¿La señorita se aburre? No hay aquí galanes con quien coquetear, matrimonios que desunir, locos que se dejen matar. ¿No es eso?.. Pues yo te aseguro que has de aburrirte por mucho tiempo... si no es otra tu diversión.

CLARA ¡Ah!... lo veremos! Nunca falta una diversión.

DUQUE Yo te aseguro que no volverás á echarme en cara mi culpable abandono. Volverás á Londres educada ó puedo muy poco.

CLARA Ya es tarde para que nadie me eduque.

DUQUE Te educará la vida.

CLARA ¿Y si esa educación te cuesta más cara?

DUQUE Nunca se paga bastante una enseñanza.

CLARA ¿Ni á precio del honor?

DUQUE ¡Bah! Eres demasiado altiva para arriesgarle.

ESCENA VI

DICHOS y JUAN

JUAN Señor Duque... Perdonad mi tardanza.

CLARA No... Mi padre os concede por hoy libertad completa. Miss Bell leerá los periódicos y escribirá las cartas... Así como así es gran estilista... ¿Quedaron firmadas las paces?

JUAN Si supiérais ..

CLARA Yo te enviaré á Miss Bell... Tengo que hablar con Juan...

DUQUE Tú...

CLARA Sí... de sus amores; me interesan mucho...

DUQUE A mí también... María es una criatura angelical y en cuanto á Juan.. .

CLARA En cuanto á Juan, habría mucho que decir... Estos poetas...

DUQUE ¿Pero aun no te has curado de tu afición á la poesía?

CLARA ¡Oh! Escribe versos preciosos... Es una lástima que no se decida á publicarlos. Aunque los versos, como la música, como todo lo bello, pierden su encanto vulgarizados...

DUQUE ¿Y qué tienes que hablar con Juan, si puede saberse?

CLARA Tengo que reñirle.

DUQUE ¿Reñirle?

CLARA Sí. Es un secreto.

DUQUE Clara, hija mía... Te tengo miedo...

CLARA ¿Por eso no quieres dejarme sola?

DUQUE Sí, sí... Ya te dejo. Con Juan ya sé que no has de coquetear.

CLARA ¡Qué bien me conoces! ¡Con un criado!

DUQUE Hasta luego. (Sale.)

ESCENA VII

JUAN y CLARA

CLARA Perdonad mi indiscreción; si yo hubiera sospechado que el soneto causaría tan mal efecto...

JUAN La señorita es quien ha de perdonar á María... Es una chiquilla sin juicio, sin mundo alguno...

CLARA Incapaz de comprender que el corazón de un poeta no pertenece á nadie, ni siquiera se pertenece á sí mismo. Que hasta cuando canta á una sola mujer... canta al amor de todas. A un poeta no se le puede amar solo con el corazón; es preciso amarle con el entendimiento. La verdad. No sé cómo habéis podido sujetaros á vivir aquí. ¿No tenéis ambiciones?... ¿No deseasteis nunca algo más?

JUAN Vuestro padre quiso tenerme aquí y debía obedecerle.

CLARA Mi padre hubiera sido un terrible señor feudal.

JUAN Se interesaba por mi salud, por mi felicidad...

CLARA Vuestra salud es excelente. Vuestra felicidad ya es más discutible.

JUAN He vivido tranquilo.

CLARA Sí, la tranquilidad, la calma: reposo de muerte, la muerte de los que no creen en nada. Cuando nuestro espíritu goza de ese reposo... no puede decirse: aquí está la felicidad, sino aquí yace la felicidad. Que no es lo mismo. ¿No habéis soñado nunca con otra existencia?

JUAN Después de esta vida.

CLARA No. En esta vida... ¿Creéis que toda la felicidad posible en este mundo sea esto? Vivir aquí unido á una mujer que no os comprende, renunciar á todo... A vuestros triun-

fos de poeta, á las luchas del mundo Qué cobardía indigna de un hombre!

JUAN ¿Luchar yo solo? El Duque me negaría su protección. Vos no podéis saber...

CLARA Sí, que mi padre, más que por vuestra felicidad, tiene motivos para interesarse por la felicidad de esa niña. Que sois el esposo elegido para ella por mi padre. Y que sobre vuestra voluntad, pesan muchas generaciones de siervos sometidos, para atreveros á desobedecer. ¿No es eso?

JUAN No, yo amo á María.

CLARA Tu primero, tu único amor. El que no se elige... el que nuestro corazón acepta fatalmente. El que sólo tiene un nombre... ¡la mujer! El verdadero amor sólo puede tener el nombre de una sola, un nombre distinto á todos. Yo amé como tú, no se á quién. Tal vez á un tenor, á un militar. Después me destinaron para esposa de algún noble joven de mi rango, y los juzgué indignos de mi amor. Después mi corazón eligió por sí mismo... tal vez un imposible... Eligió al único, al diferente de todos... A un hombre noble por sus sentimientos y por su inteligencia.. sólo plebeyo por su voluntad.

JUAN ¡Señorita Clara!

CLARA ¡Señorita Clara! Tu voz tiembla siempre. Voz de siervo. No hables. Di versos; sólo la poesía divina parece dar alientos á tu corazón.

JUAN Los habéis oído todos.

CLARA Todos me encantan.

JUAN Desconfío de vuestra admiración. Tenéis fama de ser muy burlona, de reiros de todo.

CLARA Culpa será de los que no saben hacerme llorar. Vamos, recuerda.

JUAN Pues oíd. Estos versos los compuse anoche.

CLARA ¡Ah! Oigamos.

JUAN Amor burla en tus ojos y amor ríe en tu boca,
y amor juega en los rizos sobre tu frente loca,
amor en ronda gira, en torno á tu garganta,

como en ronda de niños, y como niño canta,
y en tu pecho, colmena de abejas ruiseñores,
por miel, labra armonía de pájaros cantores.
Entre tus dedos vuela y airosa mariposa
de la flor de tus dedos va del lirio á la rosa,
y al borde de tu falda, en tu pie diminuto,
amor travieso acecha como gatito astuto.
Así en tu cuerpo todo amor está presente,
¡sólo por mi desdicha del corazón ausente!
Cuanto por fuera anima por dentro deja en [calma.
¡Cuando en tu boca ríe no ha llorado en tu [alma!

CLARA — A una beldad esquiva. ¿No es eso? ¡Ah! Si pudieras asomarte á mi corazón, verías que allí el amor no ríe, llora muy tristemente, como niño abandonado.

JUAN — ¿Cómo creer en llanto que no asoma á los ojos?

CLARA — ¿Cómo creer en amor que no asoma á los labios?

JUAN — ¡Clara!

CLARA — Señorita Clara, quisiste decir.

JUAN — Perdonad. ¡Señorita Clara!

CLARA — ¡Cobarde!

JUAN — ¡Oh! No lo diréis más. Saldré de aquí, conquistaré gloria, nombre y fortuna. Entonces me atreveré á todo. Pero aquí sólo soy un criado al que podéis reducir al respeto con una sola mirada. Aquí podríais burlaros de mí y yo no tendría el derecho de deciros: «Habéis jugado cruelmente con mi corazón. habéis destrozado mi vida, la de una pobre niña que me amaba con toda su alma.»

CLARA — Tienes razón. No debes olvidarte de ella. No quiero que pese sobre ti ese remordimiento.

JUAN — Bien sabéis, como dice nuestro Shakespeare, que Amor es demasiado niño para tener conciencia. Los cementerios del amor parecen jardines, porque no hay amor enterrado que no esté cubierto de flores... las flores de los nuevos amores, que no hablan de muerte ni de remordimiento.

CLARA Decís bien. El vencedor no se detiene á contar sus muertos.. La gloria del triunfo le compensa de todo.

ESCENA VIII

DICHOS y MISS BELL

MISS ¡Pobre niña! Está llorando sin consuelo. Volved á su lado.

CLARA Miss Bell. Sois muy impertinente.

MISS Me encargásteis de procurar la reconciliación. Si viérais...

CLARA Basta. Mi padre os espera para sus lecturas.

MISS ¿A mí? ¿Sabéis que vuestro padre prefiere unas lecturas muy atrevidas? Esos endiablados franceses Voltaire, Diderot...

CLARA ¿No los habéis leído nunca?

MISS Sí. Pero en voz alta es horrible. No hay modo de hacerse la desentendida.

ESCENA IX

DICHOS y el DUQUE

DUQUE Podía esperar á Miss Bell.

MISS Perdonad, señor Duque.

DUQUE No, hoy no estoy para lecturas.. Pasearé hasta el anochecer; Juan me acompañará.

CLARA ¿Te atreves á decirle?...

JUAN Sí. No volveréis á llamarme cobarde.

CLARA Vamos, Miss Bell.. Por hoy no tendréis que escandalizaros con Voltaire y esos endiablados escritores. Y yo estoy tan contenta que prometo no escandalizaros tampoco.

MISS ¿Cómo? ¿Estáis contenta? ¿Pasó el aburrimiento? Ya decía yo. Esta tranquilidad del campo acaba por conquistaros... ¡Oh, la Naturaleza; no hay como la Naturaleza! Cuanto más lejos estamos de los hombres más nos acercamos á Dios.

CLARA Según eso, vos debéis haber vivido siempre en la gloria. (Salen.)

ESCENA X

JUAN y el DUQUE

DUQUE — No quiero ser egoísta. Te propuse dar un buen paseo, pero si el amor te reclama.

JUAN — ¡El amor! ¡Señor Duque...! No diréis que no os obedecí siempre en todo.

DUQUE — Sí... Verdad es que yo sólo he procurado tu felicidad. ¿Tienes queja de mí?

JUAN — No; de mí mismo. Porque no debí resignarme á aceptarlo todo. La riqueza que gana uno por el propio esfuerzo, es la que más cuesta adquirir, pero es la que mejor se conserva, lo mismo sucede con la felicidad.

DUQUE — No; tú has trabajado. Esta finca que yo tenía abandonada es hoy un paraíso gracias á ti. La has cultivado con amor .. y por amor.

JUAN — No, por gratitud... Mi vida no es esta, mis amores no están aquí... Yo soy un soñador, un poeta, un ambicioso.

DUQUE — ¡Oh! ¿Desde cuándo? No puedo creerte. Tu conducta, tus cartas, todo respiraba satisfacción. No era conformidad, era algo que no puede finjirse. ¿Desde cuándo han despertado tus ambiciones? Desde que has hablado con mi hija. ¿No es eso? ¡Pobre Juan! La conozco demasiado para no conocer pronto su fatal influencia. Tendré que repetirte lo que tanto dolor me ha costado, lo que me obligó á traerla aquí, lejos de nuestra sociedad.

JUAN — Si lo sé todo; pero la señorita Clara no ha sido culpable. ¿Es culpa suya ser tan hermosa? ¿Es culpa suya no corresponder á todo el que se enamora de ella si ella no le juzga digno de su amor?

DUQUE — ¡Qué vehemente defensa! ¡Qué olvido de todo... del respeto que me debes... de un amor que parecía tan verdadero! ¿Qué vendaval de locura ha trastornado tu corazón? Por fortuna está en mi mano desengañarte pronto. ¿Te has enamorado de mi hija?

JUAN ¡Señor Duque!

DUQUE Ten el valor de tus sentimientos... Estás enamorado y crees que ella se ha enamorado de ti.

JUAN ¡Oh! Eso...

DUQUE Sé que de otro modo no te hubieras atrevido nunca á lo que te atreves... Pues bien, si mi hija te quiere...

JUAN ¿Qué decís, señor Duque?

DUQUE Yo seré el primero en alegrarme de vuestra felicidad... Ni mi nobleza, ni mi posición serán un obstáculo á vuestro amor... ¿Qué te parece? ¿No era esto lo que esperabas oir? Temías mi indignación, mi enojo... Nada de eso. ¿Estás contento?

JUAN No sé. Creo que vuestras palabras son irónicas .. porque no creí...

DUQUE En ese repentino amor... ¿Por qué no? Clara... hija mía...

JUAN Señor Duque. No... no digáis nada.

DUQUE ¿Qué temes?...

JUAN No lo sé. Temo lo verdad.

ESCENA XI

DICHOS, CLARA, MISS BELL y SIR JORGE

CLARA Mira quien está aquí. ¡Qué agradable sorpresa!

JORGE Señor Duque...

DUQUE ¡Sir Jorge!

CLARA Es tan amable, que ha venido desde Londres, sólo por saludarnos...

JORGE En representación de su mejor sociedad que reclama vuestro regreso. Todo está triste desde que nos dejásteis.

CLARA ¿Es que ya no hay de quien murmurar?

JORGE Siempre. Pero murmuraciones sin fundamento... Se asegura que la Duquesa de Brigton ahora no quiere más que á su marido. ¡Pobre Duquesa! Siempre tan calumniada... En la ópera se ha presentado una cantante tan hermosa... que todas las damas protes-

tan contra ella. Dicen que se descota demasiado. Y prefieren ir á ver á unos gladiadores á la romana que se presentan en la pantomima de Drury-Lane... El pudor de nuestras damas es inexplicable... Inexplicable porque sólo tiene una explicación.

DUQUE La dorada juventud de Londres... ¿Y es esto lo que te seduce?

JUAN No; esto es lo despreciable.

DUQUE Pues ahí tienes á mi hija encantada oyén dote... Esa es su vida ..

JORGE ¿Y no estáis aburrida del campo? Yo sólo puedo soportarlo con mucha gente.. Las partidas de Lord Hamilton son deliciosas. Nunca nos reunimos menos de sesenta personas... Es el único modo de soportar la soledad.

DUQUE Sir Jorge deseará tomar algún refrigerio.

JORGE Un refresco... y lavarme y peinarme... Por más que en mi coche traía todo lo necesario. Hasta mi peluquero que es un hombre encantador... Sabe todas las historias de Londres... Conoce á todos los grandes señores...

DUQUE En el aspecto más favorable, por encima .. (A Juan y á Miss Bell.) Acompañad á sir Jorge á las habitaciones destinadas á nuestros huéspedes.

JORGE Mil gracias.

DUQUE Y atended también á su peluquero y á sus postillones...

JORGE No os molestéis... Fueron á la fonda...

JUAN Cuando queráis...

CLARA Hasta ahora, sir Jorge...

JORGE Hermosa Clara... hasta ahora... (Salen sir Jorge, Juan y miss Bell.)

ESCENA XII

EI DUQUE y CLARA

DUQUE Tú, espera. . Tenemos que hablar muy seriamente.

CLARA ¿De qué?

DUQUE De ese gran amor.

CLARA ¿Amor? ¿De cuál?

DUQUE Del tuyo. No contabas con que yo lo sabría tan pronto... Pues oye bien. Estoy decidido á que te cases con Juan.

CLARA ¿Casarme yo? ¿Y con Juan? Era todo lo que podía ocurrírsete.

DUQUE ¡Ah! ¿Es que no le amas?

CLARA ¿Yo?

DUQUE ¿Es que él no está loco por ti?

CLARA Eso es posible.

DUQUE ¿Es posible? ¿Y quién tiene la culpa de esa locura?...

CLARA ¡Ah! ¿seré yo responsable de todos los que se vuelven locos?...

DUQUE Lo eres, lo eres... Y por mi nombre que estas locuras han de concluir.

CLARA ¿Ha sido él quien te ha dicho?...

DUQUE No hacía falta. El amor más oculto, y siendo muy discretos los enamorados, tarda una hora en descubrirse.

CLARA Es verdad... Pero yo creí que quedaban exceptuados de esa perspicacia los padres y los maridos...

DUQUE Deja insolencias... Puedes decirme lo que te proponías... Hacer mal por el placer de hacer mal. ¿No hay otro modo de distraer tu aburrimiento?

CLARA ¿Tengo yo la culpa de aburrirme?

DUQUE Causar la desventura de dos enamorados y causar á tu padre la pena de ver destruída una reparación que para ti no es un secreto, porque yo tuve la nobleza de querer asociarte á ella... Y sabiéndolo todo, no dudaste en destruir mi obra.

CLARA No destruí nada. Se aman, se casarán y serán muy felices...

DUQUE Tú crees que nadie tiene corazón.

CLARA Debo creerlo... El fué quien se olvidó de su amor, yo no tenía que olvidar nada.

DUQUE Olvidaste el respeto que te debías á ti misma.

CLARA No demos importancia á lo que no tiene ninguna...

DUQUE Sí, no tiene importancia. Como no la tuvo el desafío de Londres. Para tí nada tiene importancia. Ni el dolor ni la muerte...

ESCENA XIII

DICHOS y MARÍA

MAR. ¡Ah! Señor Duque...

DUQUE ¿Qué querías... niña mía?...

MAR. Mi padre deseaba hablaros... Quiere despedirse...

DUQUE Bien está... Ya hablaremos,.. Pero tú no estés triste... Te aseguro que no hay motivo... Nosotros volvemos mañana á Londres... El mal sueño ha pasado... Juan, Juan...

CLARA ¿Qué piensas hacer?

DUQUE Ya lo verás.

ESCENA XIV

DICHOS y JUAN

JUAN ¡María!

DUQUE Sí, María, resignada á todo... Tan resignada que se dispone á escuchar esos versos en que celebramos las glorias de tu nuevo amor...

MAR. ¿Qué decís? Dejadme marchar...

DUQUE Obedeced todos... Son unos versos que Juan escribió por encargo mío... improvisados casi... ¿Escuchaste como te dije?

JUAN Sí...

DUQUE Pues lee, lee...

CLARA ¿Qué es esto?

DUQUE Escuchad, escuchad.

JUAN Noble descendiente de reyes y lores, la hermosa, la altiva Lady Clara de Bedford... En vano intentaste vencer mi corazón y destruir por capricho otro fiel corazón que no sabe de engaños como el tuyo.

CLARA ¿Qué versos son esos?

DUQUE No son versos. Es la verdad...

JUAN Quisiste burlarte de mi amor y mi desprecio te responde... Los blasones de piedra que adornan los pórticos de tus palacios señoriales, no tienen la frialdad de tu corazón...

CLARA ¡Oh!...

DUQUE ¡Silencio! dije...

JUAN Noble descendiente de reyes y lores, la hermosa, la altiva, la noble señora, no hagas que recuerde la sangre que mancha el blasón de tu escudo, no quieras que repita las maldiciones de una madre que debieran escaldar tus mejillas para siempre con fuego de vergüenza...

CLARA ¡Oh!...

JUAN Mi humilde enamorada, de pobre origen, no envidia tu ilustre ascendencia... La bondad vale más que todas las coronas ducales y una sangre limpia más que toda la sangre de los reyes normandos. Tu corazón padece la más triste dolencia... un incurable aburrimiento... Tus ojos están sin luz, de no haber llorado nunca. Para divertir tu fastidio, no sabes hallar otros pasatiempos que burlas crueles... Tú no sabes que el aburrimiento es tan horrible en la mujer, como un vicio... Noble descendiente de reyes y lores, la hermosa, la altiva, la noble señora... Si tanto te aburre el pasar de las horas... ¿Por qué no procuras distraerte de mejor modo? ¿No hay en los vastos dominios de tus estados, pobres que socorrer, niños á quien enseñar á leer, niñas á quien enseñar á coser y á rezar? ¿Por qué no prueba á curar así su aburrimiento, la hermosa, la altiva, la noble señora?

CLARA ¡Oh! Basta ya... ¡villano!

MAR. ¿Qué has hecho?

JUAN Lo que debía... para rescatarme y rescatar tu corazón.

DUQUE No escribiste mejor poesía en tu vida... No parecía improvisada...

ESCENA XV

DICHOS y SIR JORGE

JORGE — Ya me teneis á vuestra disposición... Vengo admirado de la suntuosidad y el buen gusto de vuestra casa. Con una escogida reunión de amigos puede pasarse aquí una temporada deliciosa...

DUQUE — Sí... pero á mi hija le aburre el campo... Así es que volveremos á Londres... ¿No es verdad?... La señorita se aburre...

CLARA — No... no es verdad... No volveremos hasta que haya penetrado en mi corazón toda la verdad de esa poesía sin versos... que me hizo llorar...

DUQUE — De rabia...

CLARA — Antes sí... Ahora no... Este llanto es bueno... de tristeza... mucha tristeza...

JUAN — Pero esa tristeza os dice que tenéis corazón... Escuchadle siempre, veréis cómo él os dice de muchas tristezas que él puede consolar y olvidaréis entonces lo que es aburrimiento... No sabéis que de cuanto puede decirse de una mujer, quizás no hay nada que dé más triste idea de su carácter que estas palabras, al parecer sin importancia... ¡La señorita se aburre! que á toda mujer debieran ofenderla como un insulto á su corazón y á su entendimiento.

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Jacinto Benavente

PUBLICADAS EN TRECE VOLÚMENES, SEGÚN HAN SIDO ESTRENADAS.—SE VENDEN Á 3,50 PESETAS CADA TOMO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

El nido ajeno, comedia en tres actos.
Gente conocida, comedia en cuatro actos.
El marido de la Téllez, comedia en un acto.
De alivio (Monólogo).
Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción.)
La Farándula, comedia en dos actos.
La comida de las fieras, comedia en cuatro actos
Cuento de amor comedia en tres actos.
Operación quirúrgica, comedia en un acto.
Despedida cruel, comedia en un acto.
La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.
Por la herida, drama en un acto.
Modas, sainete en un acto.
Lo cursi, comedia en tres actos.
Sin querer, boceto en un acto.
Sacrificios, drama en tres actos.
a Gobernadora, comedia en tres actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Amor de amar, comedia en dos actos.
Libertad, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.

Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, ídem íd.
La princesa Bebé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manont Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Mas fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos
Señora ama, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.
La escuela de las princesas, comedia en tres actos.
La señorita se aburre, comedia en un acto.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La sobresalienta, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.
Todos somos unos, un acto, música de Lleó.

Precio: UNA peseta 50 cents